

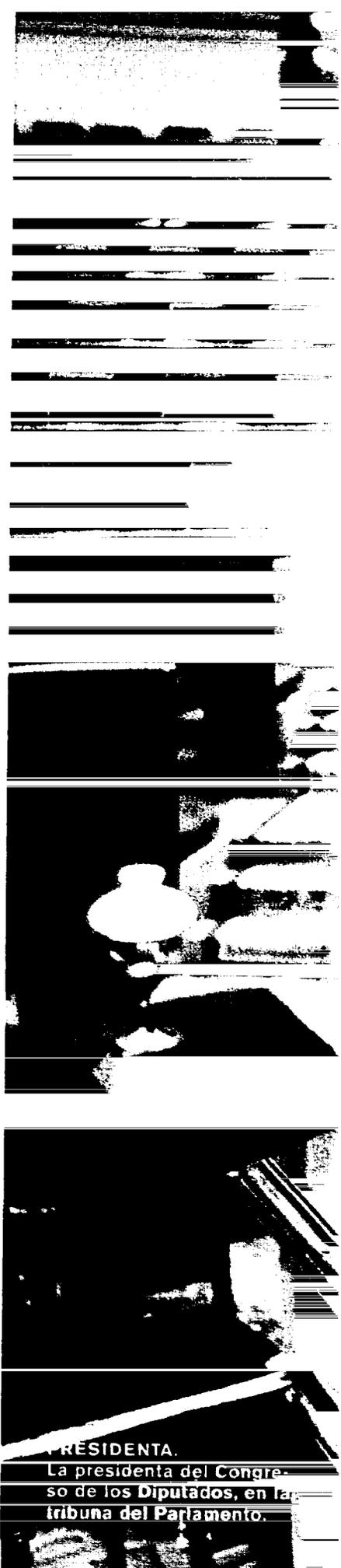
Es una de las mujeres bandera del PP, de las que contribuyeron a centrar las formas del partido. Con su imagen de profesional seca y segura, preside el Parlamento.

Luisa Fernanda Rudi

Muchocarácter ypocaspalabras

Por **Arcadi Espada**. Fotografía de **Ricardo Gutiérrez**

Luisa Fernanda Rudi es la presidenta del Congreso de los Diputados y una de aquellas mujeres del Partido Popular que contribuyeron a que una parte importante de la sociedad española cambiase su percepción de la derecha. Cuando llegó al Congreso, junto a Isabel Tocino, Celia Villalobos y Loyola de Palacio, se llevaba en España la falda corta, y el negocio de las tertulias televisivas empezaba a convertirse en un gran negocio. Una y otra cosa la aprovecharon con éxito. Con el tiempo, la señora Rudi añadiría a todo eso un implacable empeño aritmético que contribuyó a cuadrar ante la historia al anterior gobernador del Banco de España, >



PRESIDENTA.
La presidenta del Congreso de los Diputados, en la tribuna del Parlamento.

➤ Mariano Rubio. El gobernador fue finalmente absuelto, pero ella dice no haber padecido ni la sombra de un desvelo por el desenlace. Fue, además, alcaldesa de Zaragoza, sin que llegara a cumplir una de sus más vistosas promesas electorales: devolver a la razón urbanística la plaza del Pilar, sometida por el anterior equipo municipal a una reforma abyecta. Le faltó dinero, se justifica. Ahora lleva poco más de un año en la presidencia del Congreso, y su nombre se asocia, en un nivel u otro, a los planes sucesorios de José María Aznar. Sólo confía en sí misma. Y eso en los mejores días.

Si no tiene inconveniente empezamos por su edad.

¡No! Cincuenta años.

¿Algún problema?

No, no. Yo confieso que ninguna de mis edades me ha parecido... delicada. No tuve crisis a los 40 y no la he tenido a los 50. Soy agradecida con la vida. Y positiva. Cada edad tiene su momento, y sólo se trata de saber aprovecharlo.

“Desde niña he sido ‘asquerosamente’ responsable. Muy seria y responsable. Creo que no di problemas en casa”

¿Es un buen momento?

No sólo por la cuestión política.

¿Quién era usted hace 20 años?

No, nadie en particular. Una estudiante de Zaragoza, en la Escuela de Comercio. Alguien que se dedicaba básicamente a estudiar. Muy seria y muy responsable. Desde muy niña he sido *asquerosamente* responsable. Creo que no di problemas en casa. A mis 20 años me podía quedar un sábado por la tarde arrellanada en un sillón con un libro entre las manos.

Las chicas buenas van al cielo y las malas a todas partes: desde Mae West, según creo.

No, yo creo que las buenas también van a todas partes. Pero, sobre todo, lo que no se sabe con certeza es lo que es el cielo y el infierno.

¿Viene usted de una familia burguesa?

No, de clase media. Mi padre era militar. Pasó a la reserva cuando yo tenía cuatro años. Los primeros años de mi vida los pasé en El Aaiún. Mi padre estaba destinado allí. Luego le licenciaron y nos fuimos a Zaragoza, porque la par-

te materna de la familia era de ascendencia aragonesa.

¿Por qué pasó a la reserva su padre?

No, fue una decisión que tomó. Él era licenciado en filosofía y se dedicó a la enseñanza en Zaragoza. Básicamente, daba clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar. Murió joven, cuando yo tenía unos veinte años. Mis padres murieron los dos jóvenes. Mi madre, siete años después que él.

Así que su padre dejó el ejército por la filosofía.

No, más bien por el francés y la geografía, que era de lo que él daba clases. Pero, en fin, comento esto porque a veces me dicen: “Es que se le nota que se crió en un ambiente militar”. Y no.

¿Y su madre?

Era un ama de casa tradicional. Aunque en el fondo fue una adelantada para su época. Siempre tuvo una visión, que me inculcó profundamente, de que, aunque fuera mujer, yo debía ser capaz de organizarme mi vida de un modo autosuficiente.

¿Qué hizo su padre el 18 de julio de 1936?

Estaba en Francia. Mi padre era carlista. Vivía en Francia porque sus padres se habían exiliado y él se había formado allí. Pero inmediatamente pasó la frontera y se incorporó al ejército de Franco en los tercios navarros de requetés.

O sea, que su padre fue un militar convencido de la necesidad del Aizamiento y de su propia responsabilidad en él.

No, ése fue un tema que nunca hablé con él.

Vaya.

No. Ehh... Bueno, los hechos son los que son. Él no estaba obligado a hacer la guerra y la hizo. El motivo de que la hiciera fue su carlismo, al que se mantuvo fiel durante muchos años.

Sus padres murieron jóvenes. Y usted se ha casado tarde. ¿Quién cuidó de usted entretanto?

No, era muy autosuficiente ya. Por eso digo que siempre fui una joven muy responsable. Aunque hubo una época en que conviví bastante con una de mis hermanas. Pero siempre mantuve la

casa de mis padres como mi casa. He vivido allí desde que tenía cuatro años y sigo viviendo cuando voy a Zaragoza.

¿Fue muy traumática la muerte de sus padres?

En especial la de mi madre, con quien me sentía muy unida.

¿No así con su padre?

He convivido más con mi madre.

¿Ellos siempre vivieron juntos?

No. Se separaron.

¿Cuándo?

La verdad es que hasta me cuesta recordarlo. Son cosas de hace muchos años. Y tampoco hace falta hablar demasiado de ellas.

¿Qué edad tenía usted?

No, era jovencilla, estaba en el Bachillerato.

¿Le afectó?

No. ¡Hummm! Pues no lo sé. Si se refiere a que me dejó secuelas, en absoluto. No es una situación normal, habitual, pero...

Esas cosas nos hacen como somos, dicen.

No... Ehhh... Sí, dicen que los hijos de padres separados... Pero yo no soy consciente de que me afectara más de lo debido. Creo que soy una persona bastante equilibrada.

¿Siguió viendo a su padre?

No... Sí, de vez en cuando. Pero la vinculación familiar fue, básicamente, con mi madre.

Supongo que, en el mundo familiar de la Zaragoza de la posguerra, la separación de sus padres fue una noticia inesperada.

Ehhh, sí. No era como hoy en día.

¿El ejemplo familiar le influyó a la hora de organizar su vida?

No, no. “El casamiento y la mortaja, del cielo bajan”, he dicho siempre. Pasó cuando pasó y pasará cuando tenga pasar.

Tiene usted 50 años y es probable que ya no tenga hijos.

No... No voy a tenerlos.

Bueno, con los adelantos...

No, no.

¿Y...?

No, nunca me he sentido frustrada. ¡No, nunca, no, no me afecta el no tenerlos! Si me hubiera casado a los 30, los hu- ➤

> biese tenido. Pero tampoco he sido de las mujeres que creían que era preciso ser madre para sentirme realizada. En absoluto. No he sentido la necesidad vital de ser madre.

Hay cosas importantes de la vida que uno sólo puede experimentar teniendo un hijo.

¿Qué cosas...? ¿El verse reflejada en un hijo...? No quisiera opinar teorizando sobre algo que no he experimentado... Pero yo no creo que por tener hijos fuera a prolongar mi presencia en el mundo. Y el padre o la madre que se planteen eso están muy equivocados.

Es legítimo. "Tu faz en otra faz", dice un soneto de Shakespeare.

Ya no en la época de Shakespeare, sino hace 50 años, eso se podría pensar. Pero ahora...

Usted pertenece a una generación de mujeres del Partido Popular que se hicieron famosas durante la decadencia de la época socialista. ¿Tienen ustedes características especiales?

No, no lo creo. A las mujeres que están hoy entre los 45 y los 55 años les ha to-

La sociedad tenía una imagen muy antigua de lo que éramos y no hay duda de que nosotras contribuimos a cambiarla.

¿Y eso fue espontáneo?

Sí. Y voy a decirle el porqué. En 1986 llegamos todas, Isabel Tocino, Celia Villalobos, Loyola de Palacio, yo misma... Fue Fraga el que dijo que tenía que haber mujeres en las listas. Y a partir de ahí empezamos a tomar responsabilidades. La primera vez que aparecimos en un debate televisivo, creo que debimos dar buen resultado. Porque a partir de ahí nos empezaron a llamar más veces.

Bueno, eso que hablábamos de las características.

¡No sólo por cruzar las piernas dimos buen resultado! Si estuviera entrevistando a una feminista radical se habría enfadado ya.

¿Qué tiene usted en común con una mujer socialista de su edad?

No, es que hemos llegado a lo mismo por caminos diferentes. Yo nunca he sido una feminista radical ni he salido

eran las mismas bromas, los mismos comentarios y las mismas risitas?

No hubo un tratamiento distinto. Y si lo hubo, la verdad es que no fui consciente.

Vive usted en la paz.

¡No, no, no! Es que me parece tan ridículo...

Claro que es ridículo. Como cierto.

No, no. Ridículo, ridículo.

Le llaman huraña...

No, más que huraña me ven distante y activa.

Bueno, eso es un piropo.

¡Ja, ja! ¡No, no!

Quizá se deba a una combinación de su altura, de su carácter, de su miopía..., y hasta de su apellido, que tiene casi todas las letras de 'ruda'.

No había vinculado nunca mi supuesta altivez y mi distanciamiento con el apellido. Lo que sí es verdad es que soy bastante miope. En fin, los comentarios sobre mi imagen han sido los mismos siempre. En política y fuera de ella.

¿Está contenta con ellos?

Ni no, ni sí. Lo tengo asumido. Ahora, cuando hablan conmigo, la gente me dice que sólo se trata de una imagen que no se corresponde con la realidad.

La verdad es que sonríe usted un poco forzosamente. Se lo habrán dicho también.

Ah, pues no.

A veces sonríe usted como para desmentir esa imagen de la que hablábamos.

No, no soy capaz de programar...

Las sonrisas...

Nada, yo soy lo más natural de este mundo.

Su miopía causó una gran impresión cuando la hizo aparecer con un ojo tapado en un momento delicado de la vida política española, es decir, durante el 'caso Mariano Rubio'.

No fue por la miopía, sino por una conjuntivitis. Fueron cuatro días, aunque es verdad que muy delicados.

¿Se ha arrepentido usted de su papel en aquella comisión parlamentaria que investigó la supuesta corrupción del anterior gobernador del Banco de España?

¡No!, y lo he pensado frecuentemente. >

"Una mujer y un hombre son lo mismo. No hay mayores diferencias en quién presida el Parlamento"

cado vivir una época de incorporación masiva a determinadas actividades hasta entonces mayoritariamente ejercidas por hombres. Y eso lo tenemos en común todas las mujeres, con independencia de su militancia. En cuanto a las mujeres del Partido Popular... Pues sí, desembarcamos en Madrid, en el año 1986, de diputadas, y es verdad que en determinado momento le pusimos cara y ojos al proyecto del partido.

Y piernas, sobre todo le pusieron piernas.

¡Era la época de la minifalda!

Aparecían ustedes enseñando los muslos a la mínima ocasión.

¡No, no! ¡Todas, todas los enseñaban! No éramos nosotras solas. Yo he tenido dos épocas de minifalda. La primera fue cuando tenía 20 años. Pero, en fin, yo creo que había alguna característica más importante en ese grupo que la falda corta.

¿Cuál?

Una imagen más real de lo que era el proyecto popular en aquel momento.

a la calle con ninguna pancarta. Pero he luchado como la que más, con otros métodos, por la independencia de la mujer. En fin, no es casualidad que haya un 30% de diputadas en el Parlamento español.

¿Una mujer es para usted, en principio, una aliada?

No. No. No. Yo he trabajado más en campos de hombres que de mujeres. Una mujer y un hombre son lo mismo. Quiero decir, no hay mayores diferencias, por ejemplo, en que el Parlamento esté presidido por un hombre o por una mujer. No más, ahora, de las que habría entre Landelino Lavilla y Félix Pons, dos hombres.

Iguales, pero a usted, cuando se casó, le hicieron bromas que difícilmente se le hubieran hecho a un hombre. Entre otras, que José María Aznar se lo mandaba.

No..., esa cosa ridícula. Ninguna importancia. También se las hacían a Mariano Rajoy.

¿De verdad? ¿De verdad cree usted que

> **A pesar de que los hechos posteriores hayan desmentido mucho de lo que allí se dijo.**

No, lo he pensado muchas veces, y en especial cuando me enteré por los periódicos de que el señor Rubio había muerto. No he vuelto a escuchar la cinta de la comisión. Pero de todos los diputados que intervinieron en el interrogatorio parlamentario, yo fui de los más respetuosos. Ahora bien, si hice mi trabajo como tenía que hacerlo. Un trabajo técnico, en el que pesó más mi formación como auditora que otra cosa. Y con un exquisito respeto a las formas. Todo el mundo que recuerda aquella comisión sabe que el que fue realmente irrespetuoso con el señor Rubio fue el representante socialista.

Yo no me refería sólo a ese día. Estuvo mucho tiempo dedicada a Mariano Rubio. Dos años. Yo estaba entonces en la comisión de Economía. Habíamos empezado a investigarlo. Suponía que el gobernador del Banco de España, un hombre con un poder superior al del gobernador actual, había... Mire, hay que situarse en la época de los años noventa, donde todo valía para ganar dinero.

Eso sigue vigente, según observo. No es lo mismo.

Lo mismo, no. En fin...

Todo valía para llegar al poder... No... He pensado muchas veces en ello. No creo que usted encuentre una des-

“Si alguien utilizó a Mariano Rubio como chivo expiatorio no fue el PP. No tengo remordimientos de conciencia”

calificación personal mía en ningún periódico de ninguna hemeroteca...

El ‘caso Rubio’ quedó penalmente en nada.

Penalmente. Pero una cosa es la cuestión política y otra la penal.

El señor Rubio fue a la cárcel. Nadie va a la cárcel por responsabilidad política.

Ni yo ni nadie de mi partido fuimos responsable de eso. Desde el Partido Popular nos limitamos a investigar el caso. Es decir, nosotros no participamos en

aquella famosa rueda de prensa de Felipe González... Si alguien utilizó al señor Rubio y al señor De la Concha como chivos expiatorios no fue el Partido Popular.

¿Dice que los socialistas metieron en la cárcel a Rubio?

No, le metió un juez. El Partido Popular

no tiene nada que ver con eso. Lo único que intentó aclarar mi partido fue lo que había de cierto en un chiringuito financiero del Banco de España. Insisto: la derivación penal de ese asunto no se le puede imputar al Partido Popular.

¿Usted es católica?

Sí. Y no tengo remordimientos de conciencia, si es que va a preguntarme usted por ello.

¿Qué echa en falta?

¿En falta? Nada. ●



¿Habías conseguido olvidarlo?

Siempre lo tuviste en la cabeza. Y justo cuando pensabas que lo habías superado, aparece otra vez, sin preguntar. Y es que ahora tienes la oportunidad de disfrutar todo un Golf con aire acondicionado, dirección asistida, ABS, cuatro airbags, elevallas eléctricas, radio Beta con cuatro altavoces, cierre centralizado y mucho más... a un precio difícil de olvidar. Perdón. Quizás no tendríamos que habértelo dicho. O tal vez sí.

Desde **2.328.000 pts** (13.991,56 €). PVP recomendado en Península y Baleares (IVA, transporte, impuesto de matriculación y Plan Prever gasolina incluidos).

Golf

